

## Descubriendo la Filosofía NOBEL versus Ig NOBEL Diego Pareja Heredia

“ La vocación de todo hombre es la actividad intelectual, la búsqueda eterna de la verdad y del sentido de la vida ” Antón Chejov.

En nuestra pasada columna mencionamos la existencia de unos premios conocidos como los Ig Nobel. Aquí vamos a desarrollar este tema con más detalle.

Como es sabido los premios Nobel fueron creados por mandato del testamento firmado en Paris en noviembre 27 de 1895, del inventor sueco de la dinamita Alfred Nobel (1833, 1896). Es un reconocimiento internacional otorgado anualmente desde 1901 por logros destacados en física, química, medicina, literatura y en la paz. A partir de 1968, el Banco de Suecia instituyó el premio en ciencias económicas en memoria de Alfred Nobel. Los Premios Nobel se anuncian en Octubre y se entregan el 10 de diciembre, aniversario de la muerte de Alfred Nobel.

Hasta aquí, uno se pregunta por qué no hay premio Nobel en matemáticas. Se dan varias razones. Entre ellas, la pugna permanente que Alfred Nobel mantuvo con el matemático sueco Gösta Mittag-Leffler (1846, 1927), uno de los matemáticos más destacados del siglo XIX. Fue Mittag-Leffler, precisamente, quien llevó a Sofya Kowalevskaya (de quien hemos hablado en esta columna ) a la Universidad de Estocolmo. Ambos fueron discípulos del matemático alemán Karl Weirstrass en Berlín. Para remediar la ausencia de los matemáticos en los premios Nobel, hace unos años se instituyó el premio **ABEL** que lo otorga la Academia de Ciencias de Noruega, equivalente en dinero a un Nobel, pero no con el mismo despliegue publicitario. El Premio Abel 2005 será entregado a Peter D. Lax del Instituto Courant de la Universidad de Nueva York por sus aportes a la teoría y aplicaciones de las ecuaciones diferenciales parciales.

La palabra del inglés *ignoble* (no noble) se pronuncia **ig nobel**. Marc Abrahams, matemático de la Universidad de Harvard, creó hace catorce años los premios Ig NOBEL concebidos como galardones para logros de la inventiva humana que sean, en cierto sentido, únicos e irrepetibles. Estos premios se entregan en la Universidad de Harvard con mucha pompa y seriedad. En ocasiones, son verdaderos premios Nobel quienes hacen la entrega de las correspondientes distinciones. Los premios van a individuos o instituciones que han descubierto o inventado algo, que se caracteriza: primero, por hacernos reír; segundo, por ponernos a pensar y tercero, que cada quien califica según su criterio en el amplio espectro de la apreciación humana, y no necesariamente como bueno o como malo.

El año pasado le dieron el Ig Nobel de Economía al Vaticano por autorizar una especie de outsourcing por el cual las misas ordenadas por devotos de Estados Unidos puedan celebrarse en la India por curas de ese país. En Salud Pública el premio fue para una investigación que intenta validar un principio conocido como el de “ los cinco segundos ”, según el cual si uno recoge algo del suelo para comérselo antes de cinco segundos de caído, el alimento no le hace mal. El de química se otorgó a la regional inglesa de Coca Cola por poner al mercado el Dasani, un producto que no es sino agua del Río Támesis, sujeta a un proceso de purificación. El de Medicina lo recibieron dos americanos por una investigación sobre el efecto de la música country sobre la rata de suicidios en Estados

Unidos. El de la Paz se lo dieron al japonés Daisuke Inoue, inventor del Karaoke por enseñar a la gente a tolerar a sus semejantes.

En años anteriores hoy otros premios interesantes como el de Paz para el hindú Lal Bihari por un triple logro, primero por llevar una vida activa aunque ha sido declarado legalmente muerto, Segundo por una lucha póstuma contra la inercia burocrática y tercero por ser el creador de una *asociación de personas muertas*. El Ig Nobel de Higiene 2003 lo ganó el español Eduardo Segura por inventarse *una máquina lavadora de perros y gatos*.

La gracia de ser reconocido con un Ig Nobel está en que puede llegar a ser reconocido en el mundo por un logro que tiene gran originalidad aunque no sea catalogado como lo mejor, ni lo peor, que es lo que hacen usualmente los premios conocidos.